

EN PORTADA



Oriol Amat
Catedrático de la UPF

Economista y vicepresidente de la
Associació Catalana de Comptabilitat
i Direcció (Acad)



Luis Caramés Viéitez

Catedrático de Economía Aplicada en la
Universidad de Santiago de Compostela

PRESUPUESTOS DE GUERRA



Una política para emprendedores es la gran asignatura pendiente

MARC ARIAS

No lo tiene fácil el Gobierno con los presupuestos del 2013, en un contexto de caída del producto interior bruto y bajo la intervención de la Unión Europea. Seguirá aumentando los impuestos y recortando el gasto, lo que es imprescindible para reducir el déficit. El margen de actuación es limitado, ya que la mayor parte del presupuesto corresponde a pensiones, intereses de deuda y desempleo. Es previsible que la reducción de gasto se haga con más recortes en los ministerios y resto del sector público, y con alguna novedad como congelación de las pensiones. Otras partidas que también sufrirán recortes serán las infraestructuras. No son buenas noticias ya que deprimen el consumo y dificultan la recuperación. En definitiva, un presupuesto que no gustará ni al que lo tiene que cuadrar.

Sobre esto, podemos plantear varias consideraciones. En primer lugar, sólo se están aplicando dos de las tres recetas que dicta la Unión Europea: subir impuestos y recortar gastos. Estas medidas son fáciles de tomar, aunque provocan un importante rechazo social. Sin embargo, como nos está diciendo

Bruselas, debería priorizarse lo que fomenta la reactivación. Por ejemplo, a través de una mejor gestión pública y de políticas para que los emprendedores creen más empresas y para que las empresas existentes sean más competitivas. Aquí tenemos la gran asignatura pendiente.

Se trata de conseguir un sector

La mayor parte del presupuesto corresponde a pensiones, intereses de deuda y desempleo

Además de recortar y subir impuestos, es necesario apostar por medidas que faciliten la reactivación

público ágil, más proactivo y más transparente. Que contribuya a que todos seamos más competitivos. A los emprendedores y a las empresas no sólo les ha de ayudar el departamento con competencias en desarrollo empresarial, sino que todos han de arri-

mar el hombro y esto afecta a medio ambiente, infraestructuras, empleo, etcétera.

Por ejemplo, a los pocos meses del inicio de la crisis, en Francia aprobaron un procedimiento para que se pueda crear una empresa por internet y en quince minutos. España, según el Banco Mundial, es uno de los países en los que más trámites burocráticos, tiempo y dinero se necesitan para crear una empresa.

En segundo lugar, hay que pasar de un sistema que fomenta el paro a uno que incentive la empleabilidad. Es fundamental que las personas que perciben subsidio dediquen más tiempo a mejorar su formación. En otros países, si se percibe un subsidio de desempleo no se pueden rechazar puestos de trabajo razonables. También debería replantearse el marco laboral, puesto que con un paro del 25% no tiene demasiado sentido que el 75% de la población activa haga el 100% del trabajo.

En tercer lugar, hay que reforzar la inspección. Tenemos cuatro millones de personas trabajando en una economía sumergida que representa el 24% del producto interior bruto. Si se recaudasen los impuestos que tocan no habría déficit y no habría que recortar.

En cuarto lugar, hay que priorizar las inversiones que ayudan a que la economía sea más competitiva. Un ejemplo lo tenemos en la conexión ferroviaria con la terminal de contenedores del Port de Barcelona, que ayudaría a muchas empresas a llevar a cabo su actividad en mejores condiciones. Es un tipo de inversión de bajo coste y que, aunque no da votos, no debería ir detrás de otras infraestructuras multimillonarias de bajo uso y rentabilidad negativa.

En quinto lugar, no mejoraremos si recortamos la inversión en I+D, ya que esta es una buena vía para generar más competitividad. Esto ahora es más urgente que invertir en estatuas o en aviones de combate.

En sexto lugar, si el Estado ha conseguido flexibilidad por parte de la Unión Europea, parecería razonable trasladarla también a las comunidades autónomas. No olvidemos que las autonomías están recortando -y, en algunos casos, ya demasiado- en áreas muy sensibles como la educación, la sanidad y los servicios sociales. Hay que evitar trasladar al más débil la mayor parte del esfuerzo a realizar.

En resumen, se trata de presupuestos de guerra. El reto es apostar más por medidas que contribuyan a la reactivación. Como el sector público tardará años en volver a ser un motor económico, la salida de la actual crisis se producirá cuando creemos muchos miles de empresas y cuando una mayor cantidad de compañías exporten mucho más.

EN BUSCA DE LO (CASI) IMPOSIBLE

Los presupuestos públicos y, con ellos, la política presupuestaria fueron un día la expresión soberana y cuantificada de la elección que el grupo político en el Gobierno plasmaba en objetivos cifrados. Hoy, sin embargo, dentro de la Unión Europea, acogotados por la crisis de la deuda, los países miembros viven en un entorno de restricciones.

Atados de pies y manos en la política monetaria, presente y futuro se escriben con dos argumentos ineludibles: entrega de una parte de la soberanía presupuestaria en manos de unas instituciones europeas que deberán ser cada vez más federales, y políticas de reducción de déficits claramente creíbles. Pero los inevitables ajustes se llevan a cabo en un contexto muy deprimido, ayuno de crecimiento y, por ende, con dificultades para los ingresos públicos.

Así las cosas, el Gobierno ha de marchar por ese camino angosto de una política económica europea severamente exigente e innecesariamente -hasta ahora- unidimensional. De tal modo que los grados de libertad para elaborar el documento presupuestario son más bien escasos. Claro que se ha actualizado el programa de estabilidad del Reino de España 2012-2015, pero cualquier estrategia dura lo que tarda en llegar una declaración de quienes en realidad mandan. Y calculando por aquí y por allá, se ha aprobado un plan presupuestario para el 2013 y el 2014, tratando de garantizar (sic) el cumplimiento de la senda de consolidación fiscal exigida. ¡Qué difícil empeño el de presupuestar en un entorno macroeconómico adverso a golpe de voluntarismo en el ajuste fiscal y confiando también en la indispensable colaboración de comunidades autónomas y municipios!

En el 2013, nos esperan pagos más cuantiosos por intereses, por desempleo y por pensiones, con el añadido de que no se sabe cómo va a acabar el 2012. El corolario es que unos presupuestos muy diferentes sólo se pueden diseñar por aquellos que no han de gobernar, sin negar, claro está, que los detalles importan y que, con sensibilidad social, deberían ajustarse más drásticamente partidas ligadas a la pompa y circunstancia. Los recortes en los ministerios deberán continuar, incidiendo prioritariamente en el gasto consuntivo no ligado a inversio-



Los intereses se llevan mucho dinero

nes en funcionamiento y tratando de minimizar el choque para la educación y la sanidad, áreas en las que habrían de abordarse reformas organizativas, más relacionadas con la eficiencia que el simple aumento de recursos. Ya no se trata de prometer puentes aunque ríos no haya, sino de tender pasarelas mientras se empieza a construir con más solidez una gobernanza realista. Por el lado de los ingresos, está relativamente pendiente destapar los agujeros negros de deducciones y desgravaciones que pudieron tener sentido otrora y que, de rebotarse, podrían suponer en ingresos varios puntos del PIB. Tocar mucho más los impuestos, una vez que se le ha dado un meneo al mundo de la energía, puede ser vana tarea.

Las dificultades para presupuestar se incrementan, además, por la incertidumbre en torno a la puesta en marcha de la unión bancaria europea, pues el Gobierno cuenta con ello en los plazos previstos. Si no se cumplieren, habría que computar las ayudas como deuda y todo volvería a ser más difícil. ¿Alguien puede imaginarse lo que significa economizar más de 100.000 millones de euros hasta finales del 2014? Con este panorama, no sería insensato acercarse a un rescate suave.